

Sesion 9.^a ordinaria en 6 de julio de 1918

PRESIDENCIA DEL SEÑOR TOCORNAL

Sumario

A indicacion del señor Tocornal (Presidente) se acuerda levantar la sesion en homenaje a la memoria de don Vicente Reyes.—Se nombra una comision que represente al Senado en los funerales del señor Senador por Santiago.—Usan de la palabra en recuerdo del señor Reyes los señores Ochagavía, Mac Iver, Varas, Concha i Rivera.—Se levanta la sesion.

Asistencia

Asistieron los señores:

Aldunate Solar	Cárlos	González	J. Samuel
Alessandri	Arturo	Lazcano	Fernando
Alessandri	José Pedro	Lyon	Roberto
Barrios	Luis Anibal	Mac Iver	Enrique
Bruna	Augusto	Madrid	Manuel
Claro	Solar Luis	Ochagavía	Silvestre
Concha	Malaquías	Quezada	Armando
Correa	Ovalle Pedro	Rivera	Guillermo
Edwards	Guillermo	Torrealba	Zenon
Escobar	Alfredo	Valenzuela	Régulo
Freire	Fernando	Varas	Antonio
Gatica	Abraham		

Acta

Se leyó el acta de la sesion anterior.

Sesion 8.^a ordinaria en 5 de julio de 1918

Asistieron los señores Tocornal, Aldunate, Alessandri don José Pedro, Barrios, Barros, Bruno, Concha, Correa, Echenique, Edwards,

Escobar, Freire, González, Lazcano, Lyon, Madrid, Ochagavía, Ovalle, Quezada, Rivera, Torrealba, Valenzuela, Varas i Yáñez. Leida i aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de los siguientes negocios:

Oficio

Uno del señor Ministro de Marina con el cual remite los antecedentes relacionados con la compatibilidad entre el cargo de auditor de marina i el ejercicio de la profesion de abogado, pedidos por el honorable Senador don Guillermo Rivera en sesion de 26 de junio último.

Se mandó ponerlos a disposicion de los señores Senadores.

Continúa el debate que quedó pendiente en la sesion anterior acerca de las reclamaciones de nulidad interpuestas contra la eleccion de Senador verificada en la provincia de Chiloé el dia 3 de marzo último.

El señor Aldunate que habia quedado con la palabra sigue dando desarrollo a sus observaciones i pone término a su discurso.

Usa de la palabra para rectificar hechos el señor Rivera.

Se suspende la sesion quedando pendiente el debate i con la palabra el honorable Senador por Valparaiso.

Reanudada ésta continúa con la palabra el espresado señor Senador i da término a sus observaciones.

Pide en seguida la palabra el señor Aldunate i por haber llegado la hora queda con ella para la sesion próxima.

Se levanta la sesion.

Cuenta

Se dió cuenta:

1.º Del siguiente mensaje de S. E. el Presidente de la República:

Conciudadanos del Senado:

Estando vacante la Sede Archiepiscopal de Santiago de Chile, he elegido para proveerla al Ilustrísimo señor don Crescente Errázuriz, propuesto por el Consejo de Estado en el primer lugar de la terna correspondiente i cuyos merecimientos i dotes de virtud i erudicion son conocidos.

En virtud de lo dispuesto por el número 3.º del artículo 30 de la Constitución Política, tengo el honor de solicitar vuestra aprobación para la elección a que me he referido.

Santiago, 5 de julio de 1918.—JUAN LUIS SANFUENTES.—*Daniel Feliú.*

2.º Del siguiente oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores:

Santiago, 5 de julio de 1918.—Adjunto tengo el honor de enviar a V. E. copia de los antecedentes solicitados por el honorable Senador señor don Malaquías Concha, relativos al arrendamiento de terrenos fiscales situados al sur del lago Buenos Aires.

Dios guarde a V. E.—*Daniel Feliú.*

3.º Del siguiente oficio de la Honorable Cámara de Diputados:

Santiago, 4 de julio de 1918.—La Cámara de Diputados ha dado su aprobación, en los mismos términos en que lo hizo el Honorable Senado, al proyecto de lei que autoriza al Presidente de la República para invertir la suma de cien mil pesos en los gastos que demande la atención oficial de la Embajada Especial de Su Majestad Británica.

Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. en respuesta al oficio número 17, de fecha 3 del presente.

Devuelvo el antecedente respectivo.

Dios guarde a V. E.—ALEJANDRO ROSSET.—*Alejandro Errázuriz M., pro-Secretario.*

4.º De la siguiente nota del señor pro-Secretario i tesorero del Senado, sobre gastos de Secretaría:

Honorable Senado:

En cumplimiento de lo dispuesto por el número 4.º del artículo 116 del Reglamento de esta Honorable Cámara, tengo el honor

de presentar la cuenta documentada correspondiente al primer semestre del año en curso.

Se ha recibido en esta tesorería, la totalidad de los fondos consignados en los ítem números 3858, 3861, 3862, 3871 i 3872 del presupuesto del Interior, para los diferentes gastos de la Secretaría de esta Cámara i que asciende a ciento setenta i cuatro mil pesos.

Los gastos del primer semestre ascendieron, según la cuenta adjunta, a ciento treinta i tres mil quinientos doce pesos noventa i siete centavos. De modo que para el segundo semestre solo quedarían cuarenta mil cuatrocientos ochenta i siete pesos tres centavos. Pero como el ejercicio de cuentas de la tesorería del Senado cerró con un déficit de noventa i ocho mil novecientos cinco pesos noventa centavos en 31 de diciembre de 1917, resulta que en fecha 30 de junio del presente año el déficit de caja alcanza a cincuenta i ocho mil cuatrocientos dieciocho pesos ochenta i siete centavos.

I como todavía faltan por hacer todos los gastos del segundo semestre i como es necesario realizar algunas reparaciones de cierta importancia en los departamentos del Senado, resulta que el déficit efectivo que se puede prever para fines del presente año fluctuará alrededor de doscientos mil pesos.

Creo de mi deber manifestar que la acumulación de estos saldos en contra, que habrá de producir un déficit tan considerable, proviene casi exclusivamente de la notoria insuficiencia de los ítem respectivos del presupuesto, como puede observarse en el examen de las cuentas que tengo el honor de poner a disposición del Honorable Senado.—*José María Cifuentes.*—Santiago, 6 de julio de 1918.

Homenaje a la memoria del señor Reyes

El señor Tocornal (Presidente).—Poseído del mas profundo pesar, cumpla el mas penoso deber de comunicarnos el sensible fallecimiento del eminente repúblico i probo ciudadano don Vicente Reyes Palazuelos.

Adornaban a tan alta personalidad ese conjunto de virtudes cívicas que presentan a la persona que las posee como un ejemplo que contribuye eficazmente a señalar a los hombres el camino del bien i el respeto a las instituciones, que sirven de base al progreso i tranquilidad en el orden moral i material. Dos hermosas virtudes realzaban su fisonomía, como astro de primera magnitud, con

luz propia: la lealtad inquebrantable para servir sus ideales sin odios ni pasiones bastardas, i la honradez política i privada que lo ha llevado en los actos de su vida a proceder siempre con sujecion a una conciencia superior que daba realce a sus opiniones, hasta alcanzar ellas el respeto de todos sus conciudadanos, sin distincion de credos políticos ni relijiosos.

La noticia de su muerte constituirá para el pais un duelo universal i la fama de su nombre, noblemente adquirida, hará que su desaparecimiento sea lamentado en todos los pueblos de la América latina.

A pesar de que sus servicios i sus años le daban derecho al descanso, le vimos, con indecible placer, asistir a las sesiones de este Alto Cuerpo, terciando con esa oportunidad que le era característica en nuestros debates, proponiendo siempre una medida de concordia en los momentos de lucha o proyectando un rayo de luz en la solucion de los arduos problemas nacionales.

El partido liberal, cuyas filas honró desde mui jóven, ve desaparecer al hombre mas representativo que encarnaba fielmente sus aspiraciones de honradez i bien público, i la patria enluta sus estandartes como sincero homenaje a uno de sus hijos mas preclaros, que tanto contribuyó a su prestigio i engrandecimiento.

Propongo levantar la sesion en señal de duelo como un tributo de cordial afecto i respeto a la memoria del ilustre estinto.

El señor **Ochagavia**.—La representacion del partido conservador en esta Cámara, se asocia al duelo que trae a la nacion el súbito desaparecimiento del gran ciudadano señor don Vicente Reyes.

Por los prolongados servicios prestados por el señor Reyes en los mas altos puestos de la Administracion Pública, por las dotes de intelijencia, honorabilidad i consagracion al bien jeneral con que se distinguió en sus largos años de actuacion política, el señor Reyes se habia conquistado el mas profundo respeto de todos sus conciudadanos, que veian en él un acabado modelo de las virtudes cívicas i privadas.

Su desaparecimiento constituye una gran pérdida para la nacion, cuyos destinos descansan en la virtud i esfuerzos de sus hijos.

Justo es que nos apresuremos a reconocer la gran deuda de gratitud que el pais tiene contraida con este ilustre servidor.

La representacion conservadora en el Senado se siente conmovida por el desapare-

cimiento de éste, el primero de sus colegas, de este gran servidor de la nacion.

El señor **Mac Iver**.—No sé, señor Presidente, si podré hablar. Me ha tomado de sorpresa esta triste noticia i es natural que sienta emociion el que ha conocido durante muchos años a Vicente Reyes.

Hace medio siglo, apareció él haciendo actos de liberalismo, de principios en la institucion que se llamó Club de la Reforma, i yo fui su secretario...

Llegó a ser en su vida, con la conciencia a sus principios, con la honradez i la moral llevada a la política, mas que miembro de un partido, el símbolo de un partido. Vicente Reyes no era el jefe de un partido en Chile, no era el jefe del liberalismo chileno, era el símbolo del credo liberal de nuestro pais.

Hombre apegado a sus principios, que eran una conviccion, que eran algo de su alma que si los habia leído en los libros o aprendido en la enseñanza de los que fueron, tomaron en su corazon un lugar que rara vez toma en el corazon de los ciudadanos una bandera política.

El muere con las creencias que tuvo propiamente al nacer; muere liberal en 1918, como fué liberal, i avanzado, en 1868, esto es, medio siglo de vida política consagrada al servicio de su pais i de sus doctrinas

Hai en él actos que alguna vez pareciera que merecian la censura de sus conciudadanos i que en el fondo no eran sino producto de sus convicciones, la revolucion del 91, en la que algunos creyeron ver un acto de egoismo de su parte al separarse de la accion de unos i de otros de sus conciudadanos; sin embargo, cuando a él se le oyó antes de los hechos, cuando dijo que para él era mejor la peor de las tiranías que la mejor de las revoluciones, obedecia a la enseñanza que habia recibido i era fiel a sus convicciones i a sus doctrinas.

Para mí, muere el último de los liberales de ciertas doctrinas, de la doctrina vieja liberal; muere aquel que creia i confiaba en la libertad como un creyente cree i confía en Dios; aquel cuyas convicciones jamas se debitaron, aquel cuyas doctrinas jamas se quebrantaron.

Otro mundo ha nacido despues de él; pero ese otro mundo tiene que reconocer el mérito de sus convicciones en primer lugar, i en seguida la caballerosidad intensa que gastó en su vida política para con sus correligionarios i para con sus adversarios. Con Vicente Reyes muere una doctrina vieja, que está encarnada en toda esa evolucion política que

comenzó en nuestro país hace medio siglo i que tiene su cumplimiento en esta época, en estos años en que vivimos. Si esa doctrina no fué la representante de todas las necesidades sociales, fué, sí, la representante de todas las necesidades políticas de nuestro país; i con esa conducta de los hombres de la jeneracion a que él perteneció, se formó este país de los últimos cincuenta años, que se ha engrandecido i ha formado una serie de instituciones como ningun país de los países nuevos las tiene sobre la faz de la tierra.

Es un gran muerto que dejará una gran enseñanza, un hombre cuya vida, como ejemplo, es un rēguero de luz para los que le sucedan.

El señor **Varas**.— Despues de largos años de servicios públicos prestados con notorio desinterés i patriotismo, ha caido en las trincheras de la vida, el señor don Vicente Reyes, que lega al país i a sus conciudadanos un ejemplo de civismo que lo hace acreedor a figurar en la lista de los mas preclaros patriotas de la República.

Adherimos, pues, con toda sinceridad, al homenaje que se tributa a su memoria i al sentido duelo que con su desaparecimiento experimentan en estos momentos el Senado i el país.

El señor **Concha**.— El desaparecimiento de don Vicente Reyes es una pérdida mas que nacional, americana, i la noticia de su muerte irá mas allá de nuestras fronteras.

No era solo don Vicente Reyes una alta figura del partido liberal, no era solo un gran ciudadano chileno, era mas, señor Presidente, era una alta figura americana, pues así como la gran República del Norte, como todas las viejas naciones tienen figuras cívicas que, como un Washington i un Wilson, van mas allá de las fronteras de su patria, por el alto mérito de sus talentos i de sus virtudes, así ve Chile en don Vicente Reyes, no solo una gloria nacional, sino que una ilustre figura americana. I don Vicente Reyes no era solo un liberal, no era solo un símbolo de ese partido, dentro de nuestro ambiente político, era algo mas, pues en su espíritu amplio de libertad i justicia, encontramos nosotros los demócratas, la mas alta espresion de nuestros deales políticos que no son otros que la igualdad para todos, la mas estricta justicia para todos los ciudadanos, la libertad mas absoluta que no signifique inopresion para los débiles, ni desamparo para los pequeños.

En don Vicente Reyes ve el partido demócrata un adalid de sus ideales, i en su pér-

didada lamenta una pérdida americana para los anhelos de la democracia.

El señor **Rivera**.— Es profundamente penoso, señor Presidente, recordar al ilustre desaparecido cuando el corazón está traspasado por agudo puñal.

El partido liberal se habia acostumbrado a mirar tranquilo la suerte de su porvenir, a contemplar sin recelos los acontecimientos futuros, porque sabia que en los momentos de angustia, de vacilacion i de duda, estaban el espíritu, la enerjía, la probidad i la virtud de Vicente Reyes, listas para dirigir la nave por la senda mas segura, por el camino mas recto, por donde se llega a los fines mas excelsos para la patria i para los ciudadanos.

Yo, que he escuchado durante seis años a mi lado los latidos del corazón de ese hombre ilustre, corazón que no palpité jamas sino por los sentimientos mas elevados hácia el bien de nuestros conciudadanos i hácia la prosperidad de la República; yo, que en momentos de dificultades políticas, he sido amparado por la accion enérgica i cariñosa de este hombre i que en momentos de duda en esta Cámara, busqué su sano consejo, me siento anonadado por el pesar i la desgracia que acaba de herir, no solo al Senado, sino a la República.

El partido liberal pierde su norte i su guía. De hoy mas, no podremos decir los liberales: tenemos a Vicente Reyes como árbitro i como norma para guiarnos. Probablemente en nuestros procedimientos podrá asaltarnos la duda, i no tendremos ya el rayo de luz que iluminó nuestros cerebros, juntamente con los destinos de la patria.

La perdida de este hombre es un duelo nacional; el partido liberal pasará mucho tiempo huérfano, echando de ménos los effluvios de su espíritu recto, los nobles ideales que emanaban de su cerebro prodijioso i de su virtud sincera.

El Senado de la República, al tributarle el homenaje que hoy le tributa por medio de los representantes mas caracterizados de los partidos, no hace mas que condensar en un momento la angustia que pesa sobre la República i sobre todos los que le amamos con intenso cariño.

El señor **Tocornal** (Presidente).— Ofrezco la palabra.

Si ningun señor Senador hiciera uso de la palabra, levantaria la sesion en homenaje a la memoria de don Vicente Reyes.

Acordado.

Antes de levantarla, voi a proponer la Co

mision que ha de acompañar sus restos a la última morada.

El señor **Secretario**.— La Comision propuesta por el señor Presidente es la siguiente: señores Aldunate, Lyon, Quezada, Concha, Rivera, Escobar i Valenzuela.

El señor **Tocornal** (Presidente).—Si no hai inconveniente por parte de la Cámara, quedará designada esta Comision

Acordado.

Solicito tambien el asentimiento de la Cámara para dirigir, a nombre del Senado, una nota de condolencia a la familia del señor Reyes.

Queda acordado.

Se levanta la sesion.

Se levantó la sesión.